



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10179

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 31

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pesetas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14 id.—La suscripción empieza a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

MARTES 8 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico en los términos de las condiciones. Responsables: Sr. Fr. de S. Llorente, Sr. Calvario, Sr. J. J. López, Sr. Harpourg, Sr. Montañón, Sr. J. J. López.

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1. (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
<b>TOTAL.</b>		<b>55.598.510</b>

32 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía Nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.170.894,43.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos. A primas más reducidas que cualquier otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Vda. de Sosa y C.ª, Plaza de los Caballos, núm. 15.

## Recolección

Armas para vinos, moderno sistema. Bombas Neel y otros sistemas para trasiego. Azufradores, catadores y demás utensilios necesarios al viticultor. Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). Embudes automáticos. Tijeras para cortar vidrios, pedruzcos, Anillos de vidrieros. Espinas de vidrieros. Palos, clavos, tornillos, todo acero. Carrotillos y lagunas.

### INSTALACION DE MIEGOS

C. Pérez Lirio. Plaza de Castellón, 12

## Crónica Internacional.

### DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.

Realmente el atentado de que ha sido víctima el conde de Ito y del que tanto la prensa extranjera como la nacional ha hecho narraciones prodigiosas, considerado en su aspecto jurídico no ofrece otra característica que la infracción a la seguridad personal, a la ley, y por

tanto en el código penal se halla determinado el castigo que merece, dentro de la esfera de su culpa, quien viola los preceptos que hacen posible el equilibrio social, dando garantías a la vida, y a la riqueza; pero si se descubre la generatividad del hecho, si se investiga los motivos que llevaron a un individuo a atacar con la existencia de un ser hermano, entonces el sentimiento de la compasión se levanta para el desgraciado agresor, y el justo egoísmo de nuestra seguridad individual se manifiesta buscando amparo contra los odios seculares que una raza nos profesa.

Es evidente que el Japón desechando la solemnidad peculiar de los asiáticos ha conseguido ponerse en condiciones de figurar dignamente al lado de cualquier potencia europea; que a las ventajas de su mayor cultura debe su reciente victoria sobre el Celeste Imperio; mas está fuera de toda duda que sus triunfos guerreros y le animoso que

La civilización, sirven de alicates imprudentes para realizar altas empresas y enriquecerse con ricos y extensos dominios.

El pueblo japonés, de imaginación viva y temperamento fogoso ha violado en su fantasía meridional grandezas en perspectiva; y como para conseguir las la Europa es el obstáculo, contra ella manifiesta su ensañamiento ya que no de modo terminante y claro, por que la impotencia de sus elementos se lo impide, si emboldadamente y con medios censurables. Este proceder de los japoneses no es más, después de todo, que la herencia inveterada que los asiáticos dejan a sus descendientes: odio, guerra furiosa a la raza europea.

Pero como en el Japón es donde más iras tradicionales hay, por que nuestro poderío hace imposible el suyo, por eso es por lo que el encenso se ha presentado allí en la forma de ruina epinimal, no obstante existir latente en todos los numerosos naturales del Asia.

El conde de Ito, presidente del gabinete del mikado, fue quien firmó el tratado Simono-Seki, terminando a la par la guerra con China. Como al impedir el avance hacia Pekín del ejército y al suscribir las condiciones de paz a que le obligaban Rusia, Francia y Alemania obraba en desacuerdo con el pueblo que ansiaba la toma de Pekín, se captó la enemistad de los militares a quienes paralizaba el ascenso a sus barreras; el desagrado general y el espíritu de amigo de los europeos.

Esta cualidad que le atribuyen manejada por sus adversarios, ha sido la causa principal del atentado de que ha sido objeto. Hemos tiempo se hablaba de las sociedades secretas anti-europeas que por allá existen, pero nunca se suponía que sus fines fueran tan atrozmente y sangrientos: el conde de Ito, Si-Hung-Ehang, Si-Kuan-

Lung, son ejemplos que nos demuestran los procedimientos y tendencias de los fanáticos que en la sombra laboran por el exterminio de nuestra raza.

De suponer es que los magistrados japoneses castiguen con energía tales desmanes, como también que el gobierno del Mikado emprenda enérgica campaña contra esas agrupaciones de alucinados, así lo exige la seguridad de la propia vida, la humanidad, la ley, en suma.

A pesar de las desgracias que el desdichado y la confesión ocasionan a Francia en su expedición a Madagascar, su ejército continúa aunque con lentitud su avance hacia Tanhanarive. Según las últimas noticias sólo les resta 35 kilómetros que andar para sentir sus reales en dicha población.

El desigual y violento del clima, molesta bastante a los expedicionarios con las muchas bajas que produce y grave de modo pedernoso el Tesoro francés. La enfermedad que merma a los hombres de la campaña no es mortal; es una especie de enervamiento, una debilidad tan extrema que les impide moverse; pero vueltos esos mismos soldados a los lares patrios recuperan en poco tiempo las energías perdidas.

Abora, tras los desastres que la imperiosa ocasión se prepara el momento y a toda hora se necesitan utilísimas para la campaña. Puestos aquellos en práctica veremos los resultados, mas desde luego nos parece digna de ensayo la medida del General en Jefe del ejército expedicionario, ordenando a sus tropas que la alimentación solo consista en papas de los hoyos en viandas frías y frutas. Con esto se consigue que las digestiones sean más fáciles, tanto frugal de la comida, y que los calores de allá, manifiesta como propios de la zona Torrida, no produzcan tanta prostración.

ROPHEX.  
Madrid 3 de Octubre de 1895.

## Microscópicas.

**COLMO DE DESDICHAS**  
Cuando el médico pronunció la terrible sentencia declarando que no había salvación posible para aquella infeliz, algo punzante brotó en el corazón, los nervios se agarraron en la garganta y una idea de infinita crueldad surgió en la mente y martillo en el cerebro.

La mujer se moría, y se moría en su rostro el anuncio de la catástrofe; y mientras su espíritu, cansado de luchar inútilmente contra enfermedades, se disponía a abandonar el pobre cuerpo dolorido, dos lágrimas saltaron a sus ojos.

Pobre mujer! Había luchado bravamente contra la enfermedad y esta vencida. Dentro de poco, cuando el frío que sentía en las extremidades subiera al corazón, la gamba se abría para ella y quedaban sin madre los pobres hijos que amaban en su seno, aquellas prendas de su vida que quedaron a un querido esposo, el compañero de su vida que había a la guerra.

Lo que los ojos abarcaban en la rodada, ella lo veía en su espíritu, lo que el pensamiento adivinaba al otro lado de los mares era más brutal aún. Allí, entre cuatro paredes, a la vista de contadísimas personas se resolvía la lucha de la vida con la muerte en favor de esta última. Allí, al otro lado del océano, tal vez luchaba en aquel instante contra los enemigos de su patria, el marido de aquella moribunda, y quien sabe si en aquel momento combatía o había en existencia y se encendía al mismo tiempo la antorcha en España y en Cuba; comprendase de este modo el negro porvenir de unos pobres niños que no habían cometido más que haber nacido.

En un momento de calma, cuando el dolor se había calmado un poco, ella se acordó de que había un hijo en el mundo, un hijo que ella había criado con tanto amor y tanto sacrificio, un hijo que ella había criado con tanto amor y tanto sacrificio, un hijo que ella había criado con tanto amor y tanto sacrificio.

## TIJERETAZOS

Ernesto no decía que ella le escribiera; creyó que en aquella circunstancia tenía el deber de escribirle su verdadero nombre, y al recibir el correo recibiendo las cartas de un amor clandestino. Podría haber bastado para ir a donde ella le hubiese dirigido sus cartas; pero, para ir a recogerlas habría sido preciso separarse algunas horas del lado de su padre, y esto era imposible.

que estaba al pie de la escalera tocó la una sin que ningún ojo percibiera su campanada. Una ligera lluvia caía sobre las flores, y unas nubes negras y densas se amontonaban en todos puntos del cielo. A ese tiempo empezó a sonar en una de las ventanas del salón una especie de ruido sordo y pausado, como cuando se gasta una cosa dura; a este soneneto había precedido el ruido agudo, pero ligero, de algunos fragmentos de vidrios que habían caído sobre la arena por la parte exterior. Por último, cesó el ruido, y la luz medio encubierta de una linterna dio en el techo del salón un momento después; seguidamente se hallaban dos hombres, dentro de la misma pieza.

—Silencio! dijo uno de ellos; descubra la lámpara y examinemos lo que hay aquí.

Descubrióse la linterna sorda; y nada vieron los ladrones que pudiera satisfacer su codicia. Libros, música, alfama, una mesa, una alfombra, una armadura de arménica: todo esto podía tener algún valor en un inventario de muebles, pero era insignificante a los ojos de un descerraja-puertas; y pensando de rabia uno y otro, profirieron a la vez una horrible impreación.

—Jack, dijo uno de los ladrones: es preciso desenterrar la plata labrada y el dinero. La criada vie-

lo. Así es, que me hizo guardarlo a toda prisa, y marcharme de allí a la carrera. Pero, acaso no lo creéis, miss, si le digo, que viniendo para casa, en la calle de entrada, antes de llegar a la portada, me dio gana de volver la cara, y tan cierto como estoy aquí contándolo, vi al hombre horrible que venía siguiéndome y apretando el paso para alcanzarme. Ya di un grito tan agudo, que Dobbins, el zagal que se retiraba con su vaca, cuando me oyó, salió por la cerca y la vaca también con sus cuernos. Dios la bendiga! Esto hizo detener al maldito bribón; yo abrí la portada con toda diligencia, y héme aquí! Pero, yaya!... si nos robaran y asesinarán a todos.

Alicia no había oído la mitad de esta atrenga; pero lo poco que oyó, solo afectó medianamente sus nervios campesinos; y mucho más se sobresaltó con el estrépito que hacía mistress Jones parapeñando las puertas y ventanas, valiéndose de cuantos recursos locales podía echar mano para ponerse a cubierto de un ataque. Estas operaciones defensivas duraron cerca de dos horas.

Por fin se restableció la calma y se acostó mistress Jones olvidando todos sus temores en los brazos del sueño. Alicia subió con flojera a su cuarto; se desnudó, rezó sus oraciones, floró un poco, y antes que sus lágrimas se hubiesen secado, empezó a soñar con Ernesto. Era mucho más de media noche; el reloj

acontecimiento desgraciado. Ernesto no decía que ella le escribiera; creyó que en aquella circunstancia tenía el deber de escribirle su verdadero nombre, y al recibir el correo recibiendo las cartas de un amor clandestino. Podría haber bastado para ir a donde ella le hubiese dirigido sus cartas; pero, para ir a recogerlas habría sido preciso separarse algunas horas del lado de su padre, y esto era imposible.

Tampoco escribió a Alicia todas estas dificultades. A ella le pareció muy singular desde luego, que Ernesto no deseara tener noticias suyas; pero Alicia era muy lista, y que no podía en el decir que valiera la pena de sufrir en aquellos momentos, si se obraba bien en silencio; que precisos eran sus cartas, aunque ya hicieran falta algunas horas, pero eran tan breves, tan tristes, contenían tan poco amor; y la palabra de amor y cariño que quedaba Alicia, tan cariñoso cuando su voz se pronunciaba parecían aminorar el dolor que ella sentía. Si a lo menos hubiera ella podido saber en que paraje se hallaba él, esto le habría servido de consuelo; pero no sabía más, sino que había partido de España por el mar, aunque esto estuviera distante unas treinta millas; ella se consoló como se podía por un espacio inmenso.

Procuró sin embargo, animarse y abreviar sus mi-